

razón al decir que "toda creación cultural nacida con ocasión directa o sugerida, del ambiente natural, es elemento integrante de la geografía espiritual de una región o de un pueblo".

La rigidez geográfica se hace flexible. Frente a la realidad cabe la proyección romántica. La verdad terrícola se transfigura, aunque la imagen auténtica sufra cambios significativos. "Mientras la geografía científica trata siempre al mismo objeto, la geografía espiritual es una aventura creadora que enriquece al mundo contemplado, lo engrandece y transfigura".

Con esta disposición psicológica, el autor nos invita a recorrer la costa de Ulises, con sus playas de ensueño, con sus corrientes y estrechos de significación mitológica. El valor de Roma, en su tiempo y en su orbe, se analiza en el capítulo titulado "El mundo como objeto de dominio". Se nos recuerda que la gran señora del mundo dominaba a los pueblos mediante las armas y los organizaba en función del derecho. "El mundo exterior no modela el alma del romano, sino a la inversa. Es éste quien imprime a la geografía el sello de su voluntad y de su espíritu dominador, práctico y constructivo".

Desfilan por estas páginas egregias figuras latinas. En breves líneas, se ha resumido su prestancia humana.

Existe un arte de viajar, con los ojos abiertos, con la sensibilidad aguzada. El resultado de esos periplos tiene diversas gradaciones. En cierto modo, acusa la personalidad del viajero.

Este libro, *Evocación de Italia*, editado por el Instituto Italo-Peruano de Cultura de Lima, es algo así como la visión sublimada de una realidad concreta, ornada con infinidad de elementos cultos, embellecida con un constante refluir lírico.

Jorge Guillermo Llosa, autor de libros sobre temas de filosofía y de historia de la cultura, maneja un castellano de jerarquía. Y muy pocas veces permite que el clamor de sus efusiones confiera a sus ensayos un paramento de barroquismo excesivo. He ahí una gran virtud.

Vicente Mengod.

<https://doi.org/10.29393/At394-133ODVM10133>

*Organización para el desarrollo económico*, de LUIS ESCOBAR CERDA.

Editorial Universitaria, 1961

La Economía es la ciencia de la riqueza. Esta palabra de abolengo griego significó, en su origen, administración de la casa. Por extensión, ha llegado a denotar el gobierno recto y prudente de los bienes particulares, colectivos y nacionales. Un buen político necesita estar bien saturado de realidades y de teorías económicas. A los especialistas les corresponde la tarea de señalar normas de formación y estudio.

El profesor Luis Escobar Cerda, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, tuvo la oportunidad de estudiar, durante cuatro meses, las orientaciones económicas de Holanda, Noruega, Suecia, Francia y Puerto Rico, patrocinado por la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

El informe que hubo de redactar a su regreso constituye el núcleo esencial de su obra *Organización para el desarrollo económico*.

Su estudio, rico en erudición de toda índole, diríase marginal a las condiciones chilenas. Sin embargo, no es así.

Los fenómenos económicos, por alejados que parezcan, tienen siempre una vinculación con otras latitudes. Para ello, basta con poner en juego la ley de los contrastes. Esto hace el profesor Escobar cuando se refiere al problema de la educación. En este caso, su modelo es Suecia. Las conclusiones son poco alentadoras para nuestro país.

Y lo mismo ocurre al estudiar el proceso de racionalización de la Administración Pública. Aquí, las acotaciones del profesor de Economía revelan al estudioso de los problemas esenciales.

Un economista consciente de su labor necesita tener el cerebro y el espíritu cuajados de ideas propias, no para urdir utopías, sino para delinear sistemas de mejoramiento social. He ahí una piedra de toque, en cuyos filos se desmoronan muchos libros. Luis Escobar Cerda expone esas ideas en el capítulo dedicado a estudiar la planificación regional de Chile.

Su espíritu crítico, no exento de lógicas y plausibles armonías, se proyecta en el estudio de la dirección de Corporaciones. Muy equilibrado es su "paréntesis sobre Chile".

Desfilan por estas páginas la política, la educación, el comercio exterior, el tema de los salarios, los presupuestos económicos y los programas de largo plazo.

El libro, salpicado de comentarios, necesita ser leído y comentado por los economistas de América Latina. De esa lectura meditada surgirán los puntos de aquiescencia, los inevitables desacuerdos. Y esto habrá de ser así porque un libro de Economía contiene, cifrada, la angustia y la esperanza de los pueblos, ricos o subdesarrollados.

V. M.

*Hambre de infancia*, de MANUEL MIRANDA SALLORENZO.

Ediciones Mazarca. Santiago, 1961

Este libro obtuvo el tercer premio en el Concurso Gabriela Mistral.

Son siete los cuentos de inspiración realista, de inteligente y limpia trabazón gramatical, sus párrafos, pulidos, redondeados. La primera narración inserta, "La palabra en la arena", recoge la ilusión y desencanto de un profesor, cuyos afanes son barridos por la realidad. Así como las aguas lamen la superficie de las playas, para escribir y borrar signos de esperanza, los zarpazos de la vida aventan el castillo de humanas ilusiones. La terminación de este cuento, sin el chispazo de una sorpresa, es lógico, se adivina con facilidad. Vale, sin embargo, la fina gradación de las secuencias psicológicas.

Los aportes ornamentales son directos: "El áspero guano se entrega esquivo en la voltereta de su olor áspero". "En el muelle sin vida, las olas azotan con destreza de negreros". "Atrás, una crianza anémica de casuchas eleva el rito azul del humo claro".